

# EL CANTÁBRICO

DIARIO DE LA MAÑANA

SANTANDER.-Año XIX.-Número 7.464

Director: DON JOSE ESTRÁÑI

Martes 4 de noviembre de 1913

*POR TIERRAS DE CAMPÓO*

## El pantano del Ebro

**La «Vidriera Reinosana».— De la carpeta a la imprenta.— Lo demás, para mañana.**

La «Vidriera Reinosana» tiene sus hornos en Arroyo, pueblecito del Ayuntamiento de Las Rozas. Trabajan en la fábrica «La Cantábrica», que así se llama, buen número de obreros, y es su gerente don Leonardo López. Otra fábrica denominada Santa Clara —me parece que la más antigua— está en Reinosana, actualmente cerrada, y otra más que lleva el nombre de «La Luisiana», clausurada también, está en el mismo pueblo de Las Rozas, capitalidad del Ayuntamiento.

En su despacho de «La Cantábrica» visité a don Leonardo. Después de unos días propiamente de invierno, en los que el viento y el agua habían entumecido los cuerpos y entristecido el paisaje, brillaba el sol en el espacio y enviaba á los campos una caricia de luz. Don Leonardo me recibió solícitamente, abandonando un montón de papeles, en los que trabajaba.

Quiso el gerente de la «Vidriera» meditar su opinión y ofreció entregármela por escrito. Yo acaté muy gustoso su voluntad, y me limito á reproducir sus cuartillas, dejando vagar mi pluma un poco cansada de tanta escritura. Llevan á la cabeza varios epígrafes que son como una guía del informe. Dicen así:

Algo sobre el proyecto del pantano del Ebro, visto desde el lugar que habría de ser su lecho. —Lo que desea de mí el ilustrado redactor de EL CANTÁBRICO señor Montero.— Todo es según el color del cristal por que se mira, como cantó el poeta, y aquí miramos el proyecto por tres cristales de diferente color, de que vamos á ocuparnos al examinarle.

Y luego, el señor gerente de la «Vidriera» se expresa de la siguiente forma:

¿Qué opinión tiene usted referente al proyecto del pantano del Ebro? A juicio de usted, ¿qué perjuicios ó beneficios se seguirían, de su realización, á la Sociedad que usted representa, á las demás industrias y trabajos de esta zona, á su vecindario y á Reinosana?

Tales son las preguntas con que me honra el distinguido redactor de EL CANTÁBRICO señor Montero al manifestarme que este periódico empieza á hacer una información general y detallada de todo, para la que solicitaba las opiniones se cuantos por diversas circunstancias estaban indicados á exponerla, cuya información sería sinceramente llevada al periódico y publicada por éste para conocimiento de sus lectores en asunto de tan vital interés para esta región y por cuya información estoy seguro tendrá el agradecimiento de todos nosotros el periódico y no quiero retrasarle mi modesto aplauso por ella, enviándole al empezar á dar conocer mi parecer en el asunto.

Contesto á las preguntas de arriba procurando emplear la mayor sencillez, acompañada con la más absoluta sinceridad, cualidades ambas que creo convienen á la información solicitada, y rogando á EL CANTÁBRICO me dispense si acaso doy mayor amplitud á estas líneas que la que me propongo al empezarlas.

El proyecto lo considero como una fantasía científico-artística, de la que es autor el joven é ilustradísimo ingeniero don Manuel Lorenzo Pardo, quien sólo por esto revela ser un hombre de grandes conocimientos en su difícil

profesión, de iniciativas estupendas y de energías envidiables.

Los poetas y artistas que de ordinario viven en la región donde tienen trono la poesía y la belleza gobernando sus impresiones, por lo que llamó nuestro incomparable novelista señor Pereda (q. e. e. g.) *la loca de la casa*, forman el coro que entusiasmado bate palmas al conocimiento del proyecto, llegando á creer, ciegos por aquel entusiasmo, que cuantos no lo vean como ellos y á su aplauso no se una, obran impulsados por innobles motivos y egoístas, crean movimientos de opinión contraria, como si fuera posible que todos pudiéramos pensar igual en tan importantísimo asunto para esta región y como si las cosas de la vida fueran todo poesía y no hubiera necesidad de la prosa, que enaltece aquélla, por el contraste, y ésta olvidan que es la que nos lleva los garbanzos al puchero y la que en toda ocasión nos puede evitar las mayores decepciones por aquello que podemos repetir aquí, de *¡lástima que no sea verdad tanta belleza!*

Distingo tres aspectos en la cuestión-proyecto que nos ocupa, aspectos que son como otros tantos cristales de diferente color.

Hay un aspecto-cristal, limpio de toda impureza por el agente entusiasmo, y haciendo uso de este color mira el científico, el artista, el poeta, y ve el proyecto como obra gigantesca, admiración para propios y extraños, único en belleza, grandeza y majestad, no sólo en España ni en Europa, sino acaso en el mundo conocido, y le parece ver ya la construcción del pantano durante la cual brotará un río de oro, cuya corriente inunda á Reinosa y su zona, llegando á la estación de esta villa trenes arrastrando cientos y cientos de vagones repletos de mercancías, miles y miles de obreros laborando, comercio floreciente, prosperidad exuberante y, en resumen, cuantos bienes y riquezas puede soñar la satisfacción nunca cumplida del mayor usurero.

Yo también suelo á veces mirar el proyecto por el cristal de este color, ya que la causa que lo figura es de las «que todos tenemos un poco».

El segundo aspecto-cristal tiene la virtud de presentar el color por donde se ve el beneficio general, y asomándonos por él los anteriores, y á ellos unidos todos aquellos quienes no teniendo nada que perder directamente en la realización del proyecto y creyendo, en cambio, que el ferrocarril de la Robla, que esperan y que antes

no tuvieron, los va á llevar la grandeza y el bienestar, observan que, sin perjuicio para esta región, se llevará á las de Aragón y Navarra la corriente que asegura la producción abundantísima á los miles de hectáreas que se dicen hoy improductivas; que se obtendrán cientos de miles de caballos para establecer nuevas industrias, respetando las hoy establecidas; sport náutico y de gran atracción durante el verano para la gente adinerada, entusiasta de él, y la que descargará sus bolsillos repletos de plata sobre el país; y siguen observando que, conservando la construcción del pantano todo lo bueno existente, anegará lo malo, se cambiarán carreteras malas y largas de hoy por otras buenas y cortas; el ferrocarril de la Robla pasará por Reinosa, dejando en su estela de humos un rocío de riquezas; y todo esto se logrará ¿á cambio de qué? De casi nada, y acaso también ganando mucho en el cambio. Es decir, que si desaparecen algunos cientos de casas, que valen poco, y unos prados que valen menos, se pagan algo más de los que valen y se conservan las tierras de los altos, que es donde está la reproductiva.

También yo miro por el color de este cristal algunas veces y bendigo proyecto que tantos bienes ha de reportar; pero si refreno el impetuoso galopar de mi fantasía y el trotar de los sentimientos de caridad hacia los extraños á la región, y deteniéndome en la prosa de la vida y en la estación de la realidad me apeo, ¿qué es lo que contemplo?

¿Qué miro, qué observo que me hace contener el aplauso al proyecto á punto de estallar y, que en cambio me lleva á protestar de su ejecución y á crear en mí un estado de opinión contraria á la realización del proyecto?

Algo más escribe el señor gerente de la «Vidriera», tratando de lo que él llama último aspecto-cristal de la cuestión; pero no se publica hoy, dejándolo para otro día, por ser bastante extenso. Yo reduzco mi intervención á poner la firma, que esta vez viene á ser como la de un testigo, mejor dicho, un guardián de las cuartillas hasta el momento de pasar desde la carpeta de periodista andariego á las cajas de la imprenta.

JOSÉ MONTERO.

Arroyo, 27 de octubre de 1913.